

Carmen Osuna

Durante el mes de octubre de 2002 se ha llevado a cabo una exposición titulada "Un jardín en el desierto". Una instalación que es un homenaje a tantos alfareros de La Rambla que han vivido, o malvivido en épocas de dificultad económica, de hacer porrones para que la gente bebiera el agua fresca, antes de que existieran las neveras, e incluso después, para las personas que trabajan a la intemperie. En dicha exposición se colgaron 200 porrones en el techo de la sala, de la misma manera que lo hacen los alfareros en sus alfarerías. En el suelo se extendió el barro del lugar de forma similar a como lo hacen ellos para orearlo, lo que se denomina "landa". Cuando la landa se seca por arriba se transforma en una especie de fragmento desértico. Sobre esta tierra seca, se colocó un porrón lleno de agua que, por sus características intrínsecas, humedecía el barro de su alrededor y hacía posible el crecimiento de musgo. *Un jardín en el desierto* hace alusión a las escasez de alfarerías de porrones que quedan en la actualidad, en las cuales se conserva esa sabiduría del oficio transmitido de generación en generación, pero que están a punto de sucumbir por falta de mercado.

A continuación mostramos, a través de un reportaje en la alfarería de Álvaro Montaña, el proceso que conlleva la realización de un porrón rambleño



Carmen Osuna, *Un jardín en el desierto*, instalación. 2002

Un jardín en el desierto



... de la cantera al pilón



Se extrae el barro de la cantera y se amontona al sol para que pierda toda la humedad que contiene. Completamente seco el barro puede ser hidratado uniformemente, por lo que se pone en remojo en un pilón, donde se le añade una proporción de sal, que otorgará más porosidad a la pieza.

... la landa se empella



Cuando el barro está completamente hidratado, plástico, se extiende la landa (una capa de barro de unos 10 cm de espesor) en el suelo, con un poco de cal, para que no se pegue y se deja secar hasta que se cuartea. En ese momento se empella (se hacen pequeños montoncitos colocando la parte de debajo hacia arriba) y se coloca dentro de la alfarería para almacenarla.

... del montón a la galletera



Una vez amontonada va recociendo: las partes secas absorben humedad de las partes húmedas y se va igualando todo. Posteriormente se pasa por la galletera, primero con la boquilla para fideos; se apilan los fideos y se vuelven a pasar, con la boquilla ancha, quedando hechas las pellas. Antiguamente el montón de barro se labraba pisándolo primero, amasándolo con las manos después, y luego se mondaba, es decir, se quitaban los caliches, para finalmente torcerlo, es decir, hacer las pellas.

... primero el zurrón



Cuando la pella está lista se comienza a levantar el botijo. Se empieza haciendo el zurrón, o cuerpo del mismo, en el torno, que ahora es eléctrico pero antiguamente funcionaba con el pie. El zurrón se levanta simplemente con las manos y una caña casera para alisar la superficie externa. Éste se deja orear unas horas al sol, sin asa y sin pitorros, en invierno, como es lógico, tarda un poco más en orear.

luego pitorros, bocas y asas



Posteriormente, se fabrican tantos pitorros, bocas y asas como cuerpos hay, se abren los agujeros para boca y pitorro y se van colocando con una maestría digna de admiración.

se secan colgados del asa



Una vez colocados los elementos, se deja orear de nuevo. Después se construye una base de barro en la rueda y se pone un trapo; aquí se colocarán los porrones boca abajo para raer el culo y evitar que se agriete. El corte en la base con el hilo es perfecto, por lo que no habría necesidad de raer los culos, pero esto aquí forma ya parte del estilo de los cacharros. Terminados, los porrones, se cuelgan en el techo hasta secar por completo para proceder a la cocción de unos 1000°.

Arriba Pere Noguera en la alfarería de "el lobo".
Pere, gracias por el ánimo que nos diste para realizar este reportaje

... el botijo, la botija y la jarra de tres picos



Aunque el porrón o botijo es el objeto más fabricado, también se hacen otro tipo de cacharros tradicionalmente prácticos. Los tres más antiguos son el botijo, la botija y la jarra de tres picos. Otros modelos son las macetas para el salmorejo, los bebederos para pájaros y varios tipos de jarros. Este barro poroso de La Rambla cumple en todos ellos la misma función: mantener el agua o la comida fresquita. Los más útiles en la actualidad son los porrones y el bebedero de pájaros, digno de ser admirado por los ecologistas. También fabrican huchas para los niños, aunque las monedas no tengan que conservarse frescas.

... el arte del apilamiento



Una de las cosas que más me ha llamado la atención de la alfarería tradicional es el apilado de los cacharros, esa parte del trabajo menos apreciada que bien se podría incorporar como asignatura en las escuelas de cerámica. La sabiduría del oficio, de siglos de tradición, se refleja en ese orden perfecto basado en un concepto práctico: aprovechar el espacio sin que se rompan los cacharros. Concepto que muchos artistas *minimalistas* han incorporado en su obra con carácter artístico.

y el milagro del transporte



El apilamiento no sólo es útil en el taller, también se viene practicando en la carga de los camiones. Recientemente yo misma pude comprobar con emoción esa habilidad que los alfareros no te saben describir con palabras. Cargamos la furgoneta con 200 porrones (que ocuparon sólo un cuarto del espacio para la exposición "Un jardín en el desierto") y en todo el trayecto de 180 Km no oí ni un sólo traqueteo entre ellos, no se movió ninguno. Esta manera de cargar se viene realizando desde tiempo inmemorial sin ningún tipo de cajas, primero en burros, luego en carros, camiones o cualquier medio de transporte.

(La fotografía del camión es del archivo municipal y fue realizada hace más de 40 años)



Carmen Osuna, *Escultura de barro cosido. (Homenaje a La Rambla)* 1997
Cerámica del lugar, resistencias eléctricas y vitrinas de cristal



Escultura de barro cosido, es una obra realizada durante la primera Beca de escultura en barro Alfonso Ariza que organizamos en La Rambla. Se trata de un homenaje a este pueblo alfarero de la campiña cordobesa, la cual se caracteriza por su habla seseante. Para su realización colaboró Álvaro Montaña, “el lobo”, que fabricó los objetos de barro, los mismos que lleva haciendo casi 50 años, es decir, los tres cacharros tradicionales de la alfarería rambleña: un botijo, o porrón, que sólo lleva un pitorro y una boca arriba; la botija, que se lleva colgada al hombro cuando se va al campo a faenar y se cuelga a su vez en la rama de un árbol; y la jarra de tres picos, la más difícil de hacer por la extraña geometría de los picos, algo más ancha por arriba que por la panza. Todos ellos, fueron cosidos con alambre de resistencia eléctrica para que aguantase la cocción, como si de un hilván se tratara. La idea era convertirlos en objetos textiles, cortados y cosidos a la manera de un sastre, cuyos patrones estaban, también hechos de barro y permanecían a modo de restos arqueológicos en su correspondiente vitrina.

Los objetos cosidos permitían el juego de palabras: “barro cosido”/“barro cocido”